**Aaron y Jur le sostenían los brazos a Moisés, uno a cada lado. Así Moisés mantuvo sus brazos alzados. (Ex17,12)**

Luis Van de Velde, Comunidades Eclesiales de base.

La memoria colectiva del pueblo hebreo recoge una experiencia con mucho simbolismo. Moisés, la voz del pueblo y el vocero de Yavé, necesitaba el apoyo de representantes del pueblo para evitar una derrota ante los ataques de los Amalecitas. Eso se gravó en la conciencia colectiva del pueblo y ha sido una memoria que siempre animaba a unirse para resistir y rechazar los ataques.

**¿No sucedió algo semejante en nuestro pueblo?** Las víctimas de las graves violaciones a los derechos más fundamentales y sus familiares ya tenían tiempo de estar exigiendo una nueva legislación que garantizara verdad, justicia, resarcimiento y garantía de no repetición. Hasta la sala de lo constitucional había puesto una fecha. Sin embargo, de repente y a última hora (para lograr que el presidente saliente todavía sancionara la nueva ley) los diputados (liderado por ARENA y el FMLN) retomaron los insumos de una comisión ad hoc (ojo: integrado por varios de los señalados por la comisión de la verdad como involucrados en crímenes de guerra) para elaborar su propuesta de la llamada ley de reconciliación. No hicieron caso a las propuestas de varias ong’s, universidades e iglesias para una nueva ley que haga justicia a las víctimas. Todo parecía que se iba a tener mayoría en la asamblea para aprobarla. De ahí la prisa. Pronto las organizaciones de y en apoyo a las víctimas y sus familiares se dieron cuenta que en varios artículos se trataba de un intento para favorecer a los victimarios y de burlarse de las víctimas. ¿Se estaba perdiendo frente a esos ataques desde la asamblea?

Las organizaciones de y en apoyo a las víctimas tocaron la campana de alarma. Vía las redes sociales, en conferencias de prensa y a nivel internacional se avisó acerca del peligro que se corría con esa intentona de la mayoría en la asamblea. **Estas organizaciones “levantaron los brazos” a las víctimas.** Recibieron apoyo de voceros desde las Naciones Unidas, desde la Corte interamericano de los derechos humanos. El presidente electo utilizó sus conocidos redes sociales para rechazar la propuesta de ley. **Todos ayudaron a las víctimas a mantener los brazos levantados.**

En una nueva maniobra la asamblea facilitó durante un día que organizaciones de y en apoyo a las víctimas, universidades e iglesias pudieran expresar en “20 minutos” sus observaciones y propuestas. Los diputados lo llamaron “escuchar” a las víctimas. No hubo tiempo para prepararse, pero las organizaciones, universidades, de parte de las Iglesias el cardenal Gregorio Rosa Chavez y el obispo luterano Medardo Gómez, hablaron con claridad en defensa de las víctimas, en defensa del derecho a la verdad, la justicia, …. También se invitó a representantes de altos militares responsables de las grandes violaciones durante la guerra (representantes de los victimarios del lado del ejército). **Pero se siguió levantando los brazos a las víctimas.** Comunidades eclesiales de base se sumaron con un acto profético en Santa Tecla, llamando a “revertir una sociedad edificada sobre sangre”. Se hizo llamadas a tomar en serio el diálogo nacional sobre un tema tan delicado y tan importante, tanto para poder curar heridas, como para construir futuro. La corte interamericana de DDHH vino en defensa y protección del juicio a los militares involucrados en la masacre del Mozote y exigió que parara la elaboración de esa ley, porque podría entorpecer el juicio en marcha. Mientras tanto hablaron también algunos diputados que no darían su voto. Otros bajaron el tono diciendo que no se tenía nada, que eran solamente anteproyectos, que se está consultando como la sala ha pedido.

La memoria simbólica que encontramos en el libro del Éxodo, nuevamente se hizo realidad. El pueblo (en este caso las víctimas) logró resistir y desarmar el ataque en contra de sus más sagrados derechos, gracias al apoyo de sus organizaciones, las de DDHH, universidades y máximos representantes de Iglesias históricas.

Ahora sigue la lucha por provocar un verdadero diálogo nacional al respecto. Las víctimas seguirán necesitando nuestro apoyo para levantarles sus brazos, ante el pueblo y ante Dios. Sigue siendo un gran reto para las iglesias, para todos los sectores y movimientos en la iglesia, para las comunidades eclesiales de base.